

Apóstoles y Profetas No Se Necesitan Más Revelaciones.

Efesios 2:20-22 que dice: “Edificados sobre el fundamento de los apóstoles y profetas, siendo la principal piedra del ángulo Jesucristo mismo, en quien todo el edificio, bien coordinado, va creciendo para ser un templo santo en el Señor; en quien vosotros también sois juntamente edificados para morada de Dios en el Espíritu”.

No no se confunda..! “Para la edificación de la iglesia, Dios estableció que el fundamento está sobre los apóstoles y los profetas (que según afirma son ellos). A estos encargó de la coordinación en el gobierno y la administración de la iglesia; los profetas dan instrucción que procede de Dios y los apóstoles administran su cumplimiento”

Si analizamos bien el texto citado, notaremos que el Apóstol Pablo se refería al fundamento histórico dejado por los profetas y apóstoles en el pasado, no para hoy en la Iglesia del Señor que es “el consejo de Dios”, pues para ello existen el Canon Bíblico (Lucas 16:29) y no se necesita más revelaciones.

Muchos pregonan idolatría, doctrinas de inclusión y de prosperidad. Muchos inclusive engañan, diciendo que son los representantes de Cristo en la Tierra, quitándole así poder a Jesús y a su palabra. Es Él, Jesús mismo, el único que nos puede servir de enlace con Dios (Juan 14:6).

En 2 Pedro 2:1-3, se nos habla de estas personas:

“Pero hubo también falsos profetas entre el pueblo, como habrá entre vosotros falsos maestros, que introducirán encubiertamente herejías destructoras, y aún negarán al Señor que los rescató, atrayendo sobre sí mismos destrucción repentina. Y muchos seguirán sus disoluciones, por causa de los cuales el camino de la verdad será blasfemado, y por avaricia harán mercadería de vosotros con palabras fingidas. Sobre los tales ya de largo tiempo la condenación no se tarda, y su perdición no se duerme.”

Otros ejemplos de estas falsas doctrinas, los vemos en 1 Timoteo 4:1-5, en donde Pablo nos advierte de los engaños a los que seremos expuestos, y de los cuales debemos cuidarnos:

“...por la hipocresía de mentirosos que, teniendo cauterizada la conciencia, prohibirán casarse, y mandarán abstenerse de alimentos que Dios creó para que con acción de gracias participasen de ellos los creyentes y los que han conocido la verdad. Porque todo lo que Dios creó es bueno, y nada es de desecharse, si se toma con acción de gracias; porque por la palabra de Dios y por la oración es santificado.”

Y qué nos dice la Biblia de la razón por la cual saldrán a la luz estos maestros con sus falsas doctrinas? En 2 Timoteo 4:1-8, el mismo Pablo nos explica que será por nuestra propia sed de poder y de riqueza. Nuestro deseo de querer oír lo que más nos conviene, podrá ser aprovechado por esos falsos maestros:

“...Porque vendrá tiempo cuando no sufrirán la sana doctrina, sino que teniendo comezón de oír, se amontonarán maestros conforme sus propias concupiscencias, y apartarán de la verdad el oído y se volverán a las fábulas.”

Pablo, en su epístola a los Corintios, nos hace ver que debemos estar alerta de aquellos que quieren predicar a otro Jesús:

“Pero temo que, así como la serpiente con su astucia engañó a Eva, vuestros sentidos sean también de alguna manera extraviados de la sincera fidelidad a Cristo, porque si viene alguno predicando a otro Jesús que el que os hemos predicado, o si recibís otro espíritu que el que habéis recibido, u otro evangelio que el que habéis aceptado, bien lo toleráis.” 2 Corintios 11:3-4

¿Cuáles son los requisitos para ser apóstol?

La Palabra de Dios enseña claramente en muchos pasajes cuáles son los tres requisitos que una persona debe cumplir para tener el oficio de apóstol:

Haber sido testigo ocular de Cristo después de su resurrección (Hechos 1:22, Hechos 10:39-41, 1 Corintios 9:1, 1 Corintios 15:7-8).

Poder comprobar su apostolado con señales y milagros (Mateo 10:1-2, Hechos 1:5-8, Hechos 2:42, Hechos 4:33, Hechos 5:12, Hechos 8:14, 2 Corintios 12:12, Hebreos 2:3-4).

Haber sido escogido personalmente por el Señor Jesucristo (Marcos 3:14, Lucas 6:13, Hechos 1:2, Hechos 1:24, Hechos 10:41, Gálatas 1:1).



POR: BEN ROBERT